



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

La Biblioteca de Alejandría, ayer y hoy
Contribuciones desde Coatepec, núm. 2, enero-junio, 2002, pp. 123-127
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100209>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La Biblioteca de Alejandría, ayer y hoy*

*“Y respecto de la cantidad de libros,
de la fundación de bibliotecas y del
acervo del Salón de las Musas,
¿qué necesidad hay de hablar de ello,
puesto que todo está en la memoria de los
hombres?”*

Ateneo de Alejandría

AYER

La ciudad de Alejandría desempeñó un papel de vanguardia en la historia de la civilización mundial. Se caracterizó por su ámbito cultural y por sus actividades científicas, económicas y artísticas. Alejandría era la sede de las ciencias y la quibla¹ de filósofos, literatos y científicos. Tenía fama y privilegio porque en ella se ubicaban la Academia de las Ciencias y la Biblioteca de Alejandría. Ambas representaban los símbolos de la continuidad del conocimiento y la cultura de siete siglos. El faro que iluminó a famosos científicos y humanistas de la cuenca del Mediterráneo y del Medio Oriente.

El Mundo Antiguo conoció muchas bibliotecas, como la de Ramsés II en la ciudad egipcia de Luxor, la de Asurbanípal en Iraq, la de Ras Chamra (Garete) en Siria, las bibliotecas de Besastratos, la de la Academia de Platón, la del “Liceo” de Aristóteles en Atenas y la Biblioteca que fundaron César y Augusto en Roma. Todos estos repositorios se desvanecieron, pero la Gran Biblioteca de Alejandría, en Egipto, sigue siendo famosa.

* (Entrevista concedida por el encargado de Prensa de la Embajada de Egipto, con motivo de la inauguración de la nueva Biblioteca de Alejandría el 28 de julio de 2000).

1 Punto del horizonte o muro de la mezquita orientado hacia la Meca, al cual se dirigen las oraciones de los fieles musulmanes. También Alquibla.

LA ANTIGUA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA

La Biblioteca de Alejandría fue fundada a principios del s. III a. C., cuando Tolomeo I Soter (323-285) —que gobernó Egipto después de Alejandro Magno— encargó a uno de sus consejeros llamado Demetrio Falerio (orador y político de Atenas y discípulo de Aristóteles refugiado en Alejandría), que fundara una academia de investigaciones científicas y una gran biblioteca que reuniera los libros del mundo de aquel entonces. La Academia se fundó con el nombre de “El Museo”² inspirándose en el “Liceo” establecido por Aristóteles en Atenas para fomentar la investigación científica. Además de una gran biblioteca —conocida más tarde como de Alejandría— en “El Museo” se encontraba un observatorio astronómico, laboratorio de química, escuelas para el estudio de la anatomía y de la fisiología, así como un jardín botánico, un comedor y salas de reunión y discusión.

La Biblioteca de Alejandría fue la primera biblioteca internacional, ya que el gobernador de Egipto envió a mensajeros ante los gobernadores y reyes del mundo conocido para solicitar las obras de poetas, predicadores, filósofos, médicos, sacerdotes e historiadores. La dinastía Tolomeica³ se interesó en poseer los manuscritos originales de estas obras, de los cuales hacían copias que se difundían a otras bibliotecas. En gran parte, los antiguos trabajos científicos y literarios han permanecido hasta nuestros tiempos gracias a esas copias.

El número de los rollos de papiro que se acumularon a lo largo de seis siglos llegó a ser entre 400 mil y 700 mil. No era fácil situar ese gran acervo en un solo edificio, por eso se dividió entre dos bibliotecas principales, “madre” e “hija”. La primera, ubicada dentro de “El Museo”, en el barrio de Bruchium, mientras que la segunda se localizaba en un anexo del Templo de Serapis (El Serapeum), que formaba parte del barrio de Rakotis, con aproximadamente 48 mil volúmenes. Ambas instituciones, para efectos administrativos, formaban una sola. El bibliotecario de una lo era, al mismo tiempo, de la otra. Los encargados de la biblioteca fueron destacados personajes de las artes y las ciencias:

Zenodoto de Efeso, autor de una edición de la *Ilíada* y la *Odisea* y de un léxico de palabras raras usadas en el texto homérico.

Calímaco de Cirene, poeta, autor de seis himnos y de la *Cabellera de Berenice*.

² Lugar donde se cultivaban las “musas”.

³ Una noticia habla de 200,000 volúmenes reunidos por Demetrio en las postrimerías del reinado de Soter; el sucesor de éste, Tolomeo Filadelfo (285-247 a.C.) fundó, según unos, la Biblioteca en el “Museo” y según otros, se limitó a acrecentar los volúmenes que Demetrio había reunido con anterioridad. Al final del reinado de Filadelfo, la biblioteca contaba con más de 400,000 volúmenes. Después fue incrementada asiduamente por Tolomeo Evergetes (246-211 a.C.) quien fue un apasionado buscador de libros raros.

Eratóstenes de Cirene, geómetra, geógrafo, cronógrafo, filósofo, filólogo y poeta.

Apolonio de Rodas, quien debe su renombre al poema *Los Argonautas*.

Aristófano de Bizancio, inventor de los signos críticos (óbelos, sigma, antisigma, etc.) y de puntuación.

Aristarco de Samotracia, gramático como su antecesor.

El monumental catálogo de la Biblioteca de Alejandría fue obra de Calímaco de Cirene, quien ideó un método para localizar cada obra junto con un resumen o incluso un comentario. Por desgracia, las Tablas (Pinakés) que formaban el catálogo se han perdido, pero los antiguos hablaron de ellas lo suficiente como para que hoy podamos hacernos una idea del trabajo colosal que representaron. En ella también se redactó el “Canon” que tanta influencia tuvo en épocas posteriores, y que no era una clasificación bibliográfica sino una relación que los bibliotecarios hicieron de los escritores que podrían considerarse como más representativos en cada uno de los géneros literarios.

El movimiento científico en Alejandría floreció en el seno de la Biblioteca y la Academia Científica. Así, en el campo de la literatura, en el s. III a.C., Teócrito encabezó la corriente de la poesía romántica que tuvo gran influencia en varios poetas romanos. En la filosofía destacó Filón. En el campo social y científico, se sabe que el geólogo Estrabón llegó a Alejandría donde pasó cinco años estudiando y leyendo en su biblioteca, para después escribir la descripción geográfica más perfecta del mundo antiguo. Luego, Tolomeo, el geólogo, impulsó la geografía al basarse en la matemática y la astronomía. Hizo el primer mapa del Mundo Antiguo. Sus obras sirvieron de base para fundamentar la geografía moderna.

En el ámbito científico, los nombres de investigadores de Alejandría son famosos en la historia de la civilización y el desarrollo humano; entre ellos Euclides, el primer científico alejandrino y el padre de las matemáticas, escribió en el s. III a.C. su libro “Los Principios”, que fue el pilar fundamental de grandes científicos durante la Edad Media y la Época Moderna. Su alumno Arquímedes, con base en estos conocimientos, desarrolló la geometría.

Amén de estos científicos, Eratóstenes, en el s. III a.C., pudo medir la circunferencia de la tierra; también Aristarco de Samos estableció reglas gramaticales para el uso de la lengua. En el campo de las investigaciones médicas, surgió Herófilos quien fundó las bases de la anatomía y comprobó que el cerebro es el centro del pensamiento del ser humano, contraponiéndose a lo dicho por Aristóteles, quien lo había ubicado en el corazón. Estos científicos dieron tanta fama a la medicina de la escuela de Alejandría, que en el s. II d. C. Galeno se vio impulsado a estudiar en ella; al respecto, el historiador romano Marcellinos señala que en Roma solamente bastaba que se supiera que un médico había estudiado en Alejandría para que tuviera alto nivel social.

Sin embargo, este conjunto imponente de documentos no siempre permaneció en tranquilidad, ya que la Biblioteca de Alejandría fue destruida casi en su totalidad en varias ocasiones. En el año 48 a.C. la biblioteca del “Museo” fue quemada durante la guerra civil entre Julio César y los seguidores de Pompeyo Magno. Cuando César fue asediado en Alejandría, un incendio, que destruyó la flota egipcia, se extendió al “Museo” quemándose la mayor parte de las colecciones. Más tarde, Marco Antonio reparó en parte el desastre al regalar a Cleopatra la Biblioteca de Pérgamo (aproximadamente 200 mil volúmenes). Según los historiadores, la biblioteca también fue destruida por el fuego en tres ocasiones más: en el año 272 d.C. por orden del Emperador Aureliano; en el año 391, cuando el Emperador Teodosio I la arrasó junto con otros edificios paganos, y en el año 640 por los musulmanes bajo el mando del Califa Omar I. Así, la humanidad perdió un tesoro insustituible.

Hoy **RESURGIMIENTO DE LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA**

En el año de 1974, en la Universidad de Alejandría se propuso la idea de hacer resurgir la Biblioteca Alejandrina, para lo cual se desarrolló un proyecto arquitectónico ambicioso que rindiera homenaje a la antigua biblioteca histórica. Esta construcción, de trascendencia regional y mundial, estaría dotada de la más sofisticada tecnología e innovaciones científicas, así como de modernos servicios. Este proyecto contempla reunir el fruto del pensamiento humano de diversas épocas, civilizaciones y lenguas en los diferentes ramos de la ciencia y el saber.

Este proyecto fue patrocinado por el gobierno egipcio. Para tal efecto, el Presidente de la República creó el 14 de diciembre de 1988 un organismo independiente como responsable de ejecutar esta gran obra. El Presidente Mohammed Hosni Mubarak, acompañado por el Director General de la UNESCO, puso la primera piedra de la nueva biblioteca el 26 de junio de 1988. El Proyecto del Resurgimiento de la Biblioteca de Alejandría adquirió una dimensión mundial cuando la UNESCO invitó a los países, a las organizaciones y a los individuos del mundo a contribuir en esta magna obra. El Director General de la UNESCO formó —a petición del gobierno de Egipto—, un Comité Internacional con la finalidad de apoyar la campaña de recaudación de fondos necesarios para financiar la construcción de la biblioteca.

Gracias a la generosidad del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a la UNESCO y a la cooperación de la Unión Internacional de Arquitectos, se organizó un concurso internacional para el diseño de la nueva Biblioteca Alejandrina. En este concurso participaron mil trescientos arquitectos. El proyecto ganador correspondió al grupo noruego SNOHETTA A/S, el segundo y tercer lugar correspondieron a Italia y Brasil, respectivamente.

Actualmente la gran biblioteca se halla en la última etapa de construcción. Una nueva biblioteca, construida para recuperar el glorioso pasado de Alejandría, se erige cerca de donde estuvo su legendaria antecesora, en la costa mediterránea. El concepto del diseño es cilíndrico, mitad en la superficie y mitad subterráneo. La parte superior, debido a su corte transversal, está cubierta por un domo que refleja la luz del día de forma indirecta y que, al mismo tiempo, permite una vista al mar. El edificio está rodeado por un muro cubierto con granito de Asuán y con caligrafía e inscripciones representativas de las civilizaciones del mundo.

Más de mil obreros se encuentran a punto de completar el complejo cilíndrico de 11 pisos, que proveen espacios para más de dos mil 500 lectores, ocho millones de libros, mil quinientos títulos de publicaciones periódicas, mil bases de datos en disco compacto, veinte mil discos, cassettes y grabaciones musicales, una colección internacional, colecciones especiales de manuscritos y libros raros, una colección audiovisual, mapoteca, auditorio, áreas de exposición y conferencias, museo de caligrafía, museo de la ciencia, planetario, librería, cafetería, la Sala Calímaco y la Escuela Internacional de Estudios de la Información Documental.

La primera etapa de la construcción fue terminada en 1996, con un costo de 65 millones de dólares, cantidad donada por los gobiernos de Iraq, Arabia Saudita y la Unión de Emiratos Árabes. Las aportaciones monetarias y en especie de distintas naciones se han incrementado a partir de que el Presidente Hosni Mubarak puso la primera piedra, en 1988.

La nueva Biblioteca de Alejandría, que ocupa 860 mil pies cuadrados y cuenta con espacio para ocho millones de libros, de los cuales posee hasta ahora 400 mil, cien mil menos que su antecesora, abrió sus puertas el 26 de junio del año 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Clement, Jennifer, "Biblioteca de Alejandría", en *El Financiero*, México, domingo 23 de enero de 2000, 19 pp.
- "La Biblioteca de Alejandría", en *Egipto, República Árabe de Egipto*, núm. 10, junio, 1997, pp. 8-9.
- The Library Alexandrina*, Video, formato Beta, voz de Omar Shariff, inglés. República Árabe de Egipto, 1998, 20 min.
- Millares Carlo, Agustín, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, F.C.E., 1975. 229 pp.
- UNESCO, *Biblioteca Alejandrina; la renaissance de la première bibliothèque universelle*, S.p.i., 10 pp.